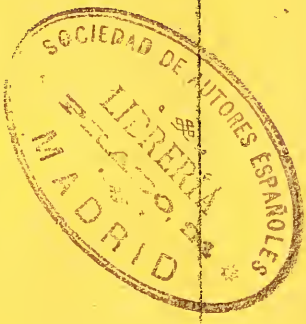
2529

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL CORNETA.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR N, 9.
1861.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos:

Corregir al que yerra.
Canizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un marido! |
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.

El amor y la moda.
¡Esta loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oneeuo no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia
El atan de tener novio.
El juicio publico.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lagrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...

Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla do un case

La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan..
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdido
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
La peor cuña.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento...

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.
Marta y Maria.

EL CORNETA.

ZARZUELA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON CÁRLOS FRONTAURA.

MUSICA DE

DON LUIS CEPEDA.

Escrita expresamente para la distinguida actriz señorita doña Amalia Ramirez, y representada por primera vez en Madrid, en el teatro del Circo, en Abril de 1861.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PERSONAJES.	ACTORES.
TOMÁS.....	STA. DOÑA AMALIA RAMIREZ.
SUSANA.....	ADELA IBARRA.
DOÑA SOLEDAD...	CONCEPCION FLORES.
DOÑA MANUELA...	DOLORES CUSTODIO.
D. SERAFIN.....	D. SANTIAGO SANTA COLOMA.
D. TOMÁS.....	CÁRLOS SORIANO.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas en el fondo y laterales. Mesa, un sofá.—Balcon.

ESCENA PRIMERA.

SUSANA. (Se oye una marcha de tambores y cornetas.)

(En el balcon.)
¡Qué gusto! ¡Ya está de vuelta
el regimiento!... ¡Qué caras
tan negras traen los pobres!...
¡Jesus! ¡tenia unas ganas
de que volviese la tropa
á su cuartel!... ¡Ahí es nada
lo que anima un regimiento!...
¡Vaya, ya estan en su casa!...
¡Cuánto oficial!... ¡Qué muchachos!
¡Viva la tropa! ¡Caramba!

MÚSICA.

CANCION.

No hay una cosa en el mundo
como vivir en Madrid;

612277

una muchacha disfruta
cuanto se le antoja aqui.
Gana un salario,
se viste bien,
en todas partes
luce su aquel;
y si en la calle
descubre el pié,
le echan piropos
desde el cuartel.
Ya tengo en ese de enfrente
un chico—¡válgame Dios!—
que es la flor del regimiento
¡ay! de la Constitucion.

—

Es tan garboso mi novio,
que vale mas que el Perú.
Es granadero, valiente,
muy jaqueton y andaluz.
Cuando en las filas
formado vá,
ninguno lleva
su aire marcial.
Y si salimos
á pasear,
todos los ojos
tras él se van.
Cuando le den la licencia
nos casaremos los dos;
ya me dió mano y palabra...
¡Viva la Constitucion!

ESCENA II.

SUSANA, DOÑA MANUELA. Sale por la derecha.

DECLAMADO.

MAN. Susana, ¿qué haces aqui?
SUS. (¡Ay, la señora!...)

MAN. ¿Qué tal?
La señorita en la sala,
y en la cocina estarán
los platos muertos de risa...
¡Váyase usted á fregar!...
SUS. Tiempo hay, señora.
MAN. ¡Susana!
SUS. ¡Pues es claro!... ¡Tiempo hay!
Estaba viendo la tropa.
MAN. Si, mucho te importará
á tí la tropa.
SUS. Me importa
mas que los platos...
MAN. ¿Hay tal?
SUS. Ademas, aun es temprano.
MAN. ¿Quieres callar?
SUS. Y ademas
para dos huéspedes solos...
MAN. ¡Nada!... ¡Que no callará!
SUS. Y para hacer un cocido
y un guisado nada mas...
MAN. Pero, hija, ¡qué lengua tienes
tan larga!...
SUS. Si, ¿de verdad?
Y que Dios me la conserve.
MAN. Sí te la conservará,
pero yo te pondré en medio
del arroyo... ¡Ya verás!...
SUS. ¡Ay, qué miedo!... Y en Madrid
mejores casas no habrá
que la de usted!... ¡Por supuesto!
¡Qué! ni en palacio estarán
los criados tan á gusto
y tan regalados... ¡Quiá!
Por la mañana patatas
á la hora de almorzar,
guisadas algunas veces,
otras cocidas con sal,
y fritas en Todos Santos
ó el dia de Navidad.
Á medio dia, puchero,
y berza, y sopa de pan,

y unos garbanzos de á ocho
que pueden descalabrar...
Y por variar, por la noche
patatas... ¡Vaya un afan!

MAN. ¡Vete! ¡vete!... Mira que...

SUS. Si usted no me hiciera hablar...
Parece que una criada
es una esclava... ¡Pues ya!
¡Vaya! Bonita es la niña...
para sufrir...

MAN. ¿Callarás?...
No me precipites... Mira...

SUS. Que se vá usté á sofocar...

MAN. ¡Descaradota!...

SUS. Señora,
tengamos la fiesta en paz.

MAN. Que no tenga yo en mi casa
unos pantalones...

SUS. ¡Bah!
¿Piensa usted que á mí me asustan
los pantalones?... ¡Caba!!

MAN. Lo que es á tí á descarada
muy pocas te ganarán.

SUS. Y hago muy *rebien*, señora,
y hablo porque puedo hablar,
—¿estamos?—y porque yo
soy una mujer *honrá*...
y yo ni temo ni debo,
y no he tenido *en jamás*
ningun *aquel* que me pueda
¡pues! los colores sacar...
Y yo sirvo porque quiero
y porque me dá la real
gana, que si no quisiera,
podria en mi casa estar
como una reina... Mas como
yo quiero ganar el pan
con honra, y no me han llevado
el lujo y la vanidad,
y no soy como otras muchas
que muy recompuestas van
con su gorro y con su aquel,

y si á averiguar se vá
lo ganan... En fin, señora,
no tengo gana de hablar.
(Váse por el fondo á tiempo que sale D. Serafin.)

ESCENA III.

DOÑA MANUELA, D. SERAFIN.

SER. (Sale por la segunda puerta izquierda, en traje de verano.)
Señora doña Manuela,
á los pies de usted.
MAN. Á tiempo
viene usted, don Serafin.
SER. ¿De veras? Yo lo celebro...
MAN. Es preciso, indispensable
que se mude usté al momento.
SER. ¿De camisa?
MAN. No; de casa.
SER. Antes mudaré el pellejo.
MAN. ¡No es chanza!
SER. Doña Manuela,
no me repita usted eso.
Eso es como atravesarme
de una puñalada el pecho.
¡Mudarme! Ese sacrificio
no puedo hacerlo, no puedo.
Separarme yo de usted,
á quien amo, á quien respeto,
porque en usted reunidas
todas las virtudes veo.
¡Ay, no me lo diga usted!
¡De pensarlo me estremezco!
Es usted tan buena...
MAN. ¡Vaya!
Pues déme usted el dinero,
déme usted los cuatro meses...
SER. (Ea, ya pareció aquello.)
MAN. Los cuatro meses me hacen
falta ahora, en el momento.
SER. (Presentándole un almanaque que habrá sobre la

mesa.)
Tome usted un calendario
que tiene doce. No tengo
mas meses, señora mia,
por la presente que estos.

MAN. Pero, ¿quiere usted burlarse?
Lo que yo quiero es dinero.

SER. ¡Qué casualidad! Los dos
tenemos igual deseo.

MAN. Es que yo lo necesito.

SER. Pues digo, ¿y yo?

MAN. Que yo tengo
razon de sobra.

SER. De sobra
estan, cuando no hay dinero,
todas las razones.

MAN. Es
que ha pasado mucho tiempo
sin que usted me dé ni un cuarto.

SER. ¡Ay! no siento yo no haberlo
dado; siento mucho mas
no haberlo tenido.

MAN. Pero
usted no tiene aprension.

SER. Señora, no estoy enfermo,
gracias á Dios.—Eso solo
me faltaba.

MAN. ¡Está usted fresco!

SER. Si, señora, de verano,
y ya estamos en febrero.

MAN. No me venga usted con bromas.

SER. ¿Con bromas? ¡Oh! ni por pienso.
Todo lo que digo á usted
desgraciadamente es serio.
Concédame usted siquiera
un par de meses de término,
y yo ofrezco á usted...

MAN. ¡Dos meses!
No, señor, ni un mes, ni medio.
Don Serafin, es inútil
que insista usted, y le advierto
que puede usté estar en casa

hasta que acabe el mes, pero
que no le doy de comer...

SER. ¿Qué dice usted?

MAN. No hablo en griego.

SER. ¡Oh! me sitia usted por hambre.

MAN. Don Serafin, yo lo siento,
pero como usted no paga...

SER. ¡Y en ese fútil pretexto
se funda para impedirme
que en uso de mi derecho
coma yo como usted come,
y como comió mi abuelo!
Mi alma vive de la fé,
pero ¿y mi cuerpo, y mi cuerpo?
¿En qué pais, hija mia,
se niega al hombre el sustento?
¿Cuando lo espera el patíbulo,
no dan de comer á un reo?
Pues, ¿hay razon para que
yo, que soy un caballero,
porque no pago no coma?
Es cierto que á usted le debo
una cantidad mezquina
de miserable dinero,
pero que debo comer
es muchísimo mas cierto.
Pues si á todos los que deben
se les negara el sustento,
alzarian de las calles
á carretadas los muertos.

MAN. Bien, usted tiene razon...

SER. La razon del hambre tengo,
que es razon mas poderosa
que la razon del dinero.
Mire usted, doña Manuela.
Usted ya sabe que tengo
un tio...

MAN. Que le enviaba
dinero á veces...

SER. Es cierto.

MAN. Pero que ya no le envia.

SER. Seis meses há que carezco

de su poderoso auxilio.

MAN. ¡Pues! ¿Y en qué consiste eso?

SER. Yo no sé, doña Manuela.
A no ser que se haya muerto,
pero en ese caso, yo
que soy su único heredero,
el dia menos pensado
recibiré sin remedio
su capital, que consiste
en tres millones lo menos.
Y entonces, doña Manuela,
verá usted...

MAN. Si, ya lo veo.
Si tan largo me lo fias...
Y usted, ¿por qué no vá al pueblo
en donde vive su tio...
y se entera?...

SER. En eso pienso.
Está cerquita.

MAN. ¿Si? entonces...

SER. Detrás de la puerta, en Méjico.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, SUSANA por el fondo.

SUS. (Trae una carta en la mano.)
Señora...

MAN. ¿Qué quieres tú?

SUS. Esta carta del correo.

SER. (Tomándola y leyendo el sobre.)
«A doña Manuela Gomez.»

SUS. Está esperando el cartero,
Quiere una peseta.

MAN. ¿Cómo?
¿Una peseta por esto?

SUS. Habrán subido las cartas.
Yo voy á escribir al pueblo
para que ya no me escriban.

SER. (Á quien ha enseñado la carta Doña Manuela.)
¡Ay! ¡calle usted! ¡Si es de Méjico!

MAN. ¿De Méjico?... (Dando una peseta á Susana.)

Toma y paga.

(Váse Susana.)

ESCENA V.

D. SERAFIN, DOÑA MANUELA.

SER. ¡Es de Méjico, señora!

MAN. ¿Quién podrá ser?... No comprendo...

SER. ¡Ábrala usted!... Me parece
que hay una fortuna dentro...

MAN. (Dándosela á D. Serafin.)
Léala usted, don Serafin...
que á mí me estorba lo negro.

SER. (Leyendo.)
«¡Querida hermana!...»

MAN. ¡Mi hermano!...
¡Y yo le lloraba muerto!...

SER. (Leyendo.)
«Por un jóven que ha venido últimamente á »este pais, y que ha sido huesped tuyo, don »Salvador Vargas, he sabido que vives po»bremente en Madrid, aunque no tan desgra»ciada como yo.—Tengo una fortuna consi»derable...»

MAN. ¡Una fortuna!...

SER. ¡Demonio!...

MAN. ¡Ay, qué emocion!...

SER. Sigo y leo.
»Pero estoy solo, abandonado, sin familia, le»jos de mi patria querida, abrumado bajo el »peso de un horrible remordimiento, y cie»go, hermana mia... Quiero pasar el resto de »mis dias á tu lado, y morir en mi pais, y »procurar, si es tiempo todavia, reparar mis »pasados errores.—Parto hoy mismo de Ve»racruz, con tres amigos de este pais, que »van tambien á esa córte; y quizás recibas »esta carta al mismo tiempo que un abrazo »de tu hermano.—*Tomás Gomez.*»

SER. (Con desaliento.)
¡No es mi tio!

MAN. ¿Qué ha de ser?...
(Muy contenta.)
¡Qué sorpresa! ¡Qué contento!
¡Mi hermanito!... ¡Pobrecillo!
¡Y vuelve rico!... ¿No es eso?...
¡Don Serafin de mi alma!
¡vuelve rico!... ¡y está ciego!...
Pues yo voy... voy á enterarme...
¿Pero adónde?... Yo no tengo
noticia de dónde paran
las diligencias de Méjico...
SER. ¡Qué diligencias!... Señora,
pues qué, ¿viene de Pozuelo?
MAN. Pues él no vendrá en galera...
porque si el pobre está enfermo...
Mire usted, don Serafin,
con toda el alma le ruego
que no me abandone usted.
Usted sabrá el mejor medio
de que encuentre yo á mi hermano...
SER. Si, señora; en el correo
nos darán razon...
MAN. Pues vamos:
póngase usted el sombrero.
(Entra D. Serafin en su cuarto y sale con sombrero puesto.)
¿Quién habia de decirme?...
¡Un hermano rico y ciego!...
¿Dónde tengo la mantilla?...
SER. (Saliendo.)
Cuando usted guste.
MAN. Al momento.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, SUSANA, en la puerta del fondo.

MAN. Oye, Susana. ¿No está
doña Soledad?
SUS. No, creo.
Esta mañana salió...
MAN. Pues en cuanto vuelva, quiero

que le digas que se mude
de casa, que yo no puedo
tener huéspedes, que viene
mi hermano, que es rico y ciego;
que entre hoy y mañana busque
donde vivir. ¿Oyes?

SUS. Bueno.

MAN. (Á D. Serafin.)
¿Vamos?

SER. Vamos.

SUS. La del humo.
(Á D. Serafin, que queda detrás de Doña Manuela al salir por el fondo.)
Pero, ¿qué sucede?

SER. ¡Uf!

SUS. Pero...

ESCENA VII.

SUSANA, luego TOMÁS.

SUS. ¡Vaya un par! ¿Dónde irán juntos?...
¡Pobre doña Soledad!
¿Y cómo voy yo á decirle
que se marche?... ¿Adónde irá?...
¡Ay! la infeliz es tan pobre...
(Suena un campanillazo muy fuerte.)
¡Vaya un modo de llamar!
(Sale por el fondo y vuelve al momento seguida de Tomás, corneta de cazadores.)

MUSICA.

SUS. ¡Adelante!

TOM. Dios te guarde.
Y mi madre, ¿dónde está?

SUS. Dígame quién es su madre
y le podré contestar.

TOM. Mi madre se llama
doña Soledad,
y aqui, por las señas,

la debo encontrar.

SUS. Es verdad.
Aqui es donde vive
doña Soledad.

TOM. ¿Es verdad?
Pues díle al momento
que ha vuelto Tomás.

SUS. El caso es que ahora
en casa no está.

TOM. Corriente; la espero.
Dame de almorzar.

SUS. ¿De almorzar? ¡Á buena parte!

TOM. ¡Qué! ¿no quieres?... ¡Vive Dios!

SUS. (¡Y es un mozo como un cielo!
Y, ¡qué bien le sienta el ros!)

TOM. Dos años, hija mia,
muy pronto hará
que estoy comiendo rancho
y negro pan.
Mira tú si es extraño
que al verme acá,
quiera yo regalarme
el paladar.

SUS. Confieso que no es raro
que al verse acá,
quiera que le regalen
el paladar.
Pero es que en esta casa,
ya lo verá,
á la cuarta pregunta
todos estan.

—

Le daré vino y bizcochos.
(Saca de un armario que habrá en el fondo una botella, un vaso y un plato con bollos.)

TOM. ¿Como á un loro? ¡Vamos, bien!
(Bebe en la botella.)
¡Esto es agua!

SUS. (¡Y no lo escupe!)

TOM. (Echa vino en el vaso y se lo ofrece á Susana.)
¡Bah, chica! Bebe tambien.
¡Sabes, hija, que eres guapa!

¡Ay, qué cuerpo!
SUS. ¡De verdad!
TOM. Mira, chica, no me mires,
que me empiezo á marear.
SUS. Atrevido es el corneta.
TOM. ¡Atrevido! ¡Voto vá!...

CANCION.

Cuando yo con mi corneta
doy de ataque la señal,
al lado del comandante,
no temo la muerte ya.
Y en medio de la batalla,
bala viene y bala vá,
estoy yo con mi corneta
animando á los demas.
Tararí, tarará,
tararí, etc.
Y sobre mí
las balas van,
y nunca pienso
que me puedan alcanzar!

—

Pero al ver una gachona
con tu garbo y con tu sal,
ni puedo con la corneta
ni yo sé lo que me dá.
Delante del enemigo
no vuelvo la cara atrás;
pero toco retirada
delante de una beldad.
Tararí, tarará,
tararí, etc.
Porque yo aqui (En el pecho.)
tengo un volcan,
que si se inflama,
¿dónde irias á parar?

HABLADO.

TOM. (Queriendo cogerle la mano.)
¡Ay, mona!
SUS. Quietas las manos.
TOM. Y tú aqui, vamos á ver,
¿qué destino desempeñas?
SUS. Soy criada.
TOM. ¡Hola! eso es
decir que mi madre tiene...
SUS. La pobre, ¿qué ha de tener?
TOM. Pues qué... ¿No es ella la dueña
de todo esto?
SUS. No á fé.
TOM. ¿Cómo?
SUS. Aqui vive pagando
una cantidad al mes.
Es decir, debe pagarla...
La quiero mucho.
TOM. (Con interés.) ¿Si, eh?
SUS. La pobre es tan desgraciada... (Con lástima.)
Lleva una vida cruel.
Trabajando todo el dia
y toda la noche.
TOM. ¿En qué?
SUS. Cose y borda, pero gana
muy poco. Luego hace tres
meses que estuvo muy mala...
y yo sola la cuidé,
y mi ama pretendia,
¡qué crueldad, mire usted!
que al hospital la llevaran.
TOM. ¿Á mi madre? ¡Voto á cien!
SUS. Como se quedó la pobre
sin plata...
TOM. ¡Por Lucifer!
que si veo yo á tu ama
puede que le dé un revés (Hace el ademan.)
que le eche fuera las muelas,
si las tiene...
SUS. Créame,

yo quiero mucho á su madre,
y siempre que puedo hacer
algo por ella...

TOM. (Con malicia) Y á mí,
¿me vas á querer tambien?

SUS. Lo que es eso...

TOM. Vamos, habla.

SUS. Es que yo tengo... Hace un mes
que hablamos yo y un muchacho...

TOM. ¡Hola! ¿Con que hablais? ¿De qué?

SUS. Tambien es de tropa.

TOM. Vamos.
(Poniéndole la mano en el hombro.)
¡Buena hija!

SUS. Mire usted,
y él quiere cumplir conmigo
en cumpliendo con el rey.
Y el sol faltara primero...
Es cabo segundo... y es
de granaderos... un mozo
que no hay quien pueda con él.
¡Muy bruto!

TOM. Calla, muchacha.
Las faltas que no se ven,
no deben decirse nunca.
(Campanillazo.)

SUS. Llama.

TOM. Vé á ver quién es.
(Comienza en la orquesta el preludio de la pieza musical que sigue á esta escena.)
¡Será mi madre! (Sale Susana por el fondo.)
¡Mi madre!
Creí no volverla á ver.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, DOÑA SOLEDAD.

Doña Soledad viene humildemente vestida: en su rostro se deba retratar profunda tristeza, y es preciso que la actriz encargada de este papel, haga comprender al público desde el momento de presentarse, la angustia que sufre.

SOL. (Abrazando á Tomás.)
¡Hijo mio!
TOM. ¡Madre mia! (Pausa.)
Basta de sollozos ya.
SOL. ¡Oh, cómo ansiaba este dia!
TOM. (Despues de desprenderse de los brazos de su madre, y observándola tristemente.)
(¡Madre mia!... ¡Cómo está!)
(Durante los versos anteriores ha continuado el preludio en la orquesta.)

MÚSICA.

TOM.
Madre del alma,
madre querida,
dá tregua al llanto,
cese tu afan.
Seca tus lágrimas,
tu pena olvida,
vé que á tu lado
yo he vuelto ya.
SOL.
Prenda del alma,
hijo querido,
mi pena el llanto
consuela ya.
No asi las lágrimas
que yo he vertido
cuando pensaba

no verte mas.

—

¿Dónde has estado?

TOM. Lejos de aqui.
Primero en Cádiz,
luego en el Riff.
Luego á Pamplona
me hicieron ir.

SOL. Dí, y esa vida
¿te gusta á tí?

TOM. Tiene sus mas y sus menos
esta vida militar,
y en ella me gusta, madre,
mas la guerra que la paz.
Si vieras una batalla...
Escuadrones por acá...
Batallones por allí...
Los tambores... rataplan!...
Las cornetas... tararí!...
Los cañones... ¡pom! ¡pum! ¡pam!
Ran, plan, rataplan, plan!...
Tararí, ta, tararí...

—

Madrecita mia,
¡cómo pensaba yo en tí
cuando caer veia
los soldados junto á mí!...

—

Madre del alma,
madre querida,
cese tu llanto,
calma tu afan.
Seca las lágrimas,
tu pena olvida,
vé que á tu lado
yo he vuelto ya,

SOL. Prenda del alma,
hijo querido,
mi pena el llanto
consuela ya.
No asi las lágrimas
que yo he vertido

cuando pensaba
no verte mas.
(Repiten á duo)

HABLADO.

TOM. ¡No llores!
SOL. ¡Hijo del alma!
Siéntate aqui... (Se sientan los dos en el sofá.)
TOM. ¡Que no llores!
SOL. Bien, no lloro.
TOM. Asi me gusta.
SOL. ¡Qué tostado vienes, hombre!
TOM. ¿Si?... Tal vida hemos llevado.
Por vericuetos y montes,
y expuestos al sol y al aire,
y durmiendo por las noches
poco, vestidos y al raso...
¡Asi se forman los hombres!...
¡Mírame á mí... negro, si,
pero fuerte como un roble!...
SOL. ¿Y de mí no te acordabas?
TOM. Siempre; y en mis oraciones
por tí rogaba á la Vírgen.
SOL. ¡Qué! ¿rezabas?
TOM. Por la noche,
cuando tocaban silencio
las cornetas y tambores,
recogidos en la tienda
yo y mis camaradas...—¡Pobres!
¡los tres han muerto!...
SOL. ¡Hijo mio!
TOM. ¡Pero yo vivo!... ¡No llores!
Nos deciamos los lances
de la jornada y los nombres
de los que muertos quedaban
en el llano y en el monte,
y rezabamos, diciendo:
«Para que Dios nos perdone,
»si de Dios está que sea

»hoy nuestra postrera noche.»

SOL. ¿Y nunca has tenido miedo?

TOM. Ahora que no nos oyen,
te diré que algunas veces
me daban unos sudores...

SOL. ¡Pobre hijo mio!

TOM. Las balas
vienen sin saber de dónde...

SOL. ¿No volverás á marchar?

TOM. Ahora, hasta nueva órden,
estaremos en Madrid,
pero si hay jarana...

SOL. ¿En dónde?

TOM. ¿Quién sabe?—¡Ojalá!—

SOL. ¿Qué dices?

TOM. Si dice el sargento Ponce
que anda el mundo muy revuelto...
y que vá á haber muchos golpes...

ESCENA IX.

LOS MISMOS, DOÑA MANUELA. Doña Manuela entra por el fondo muy apresurada.

MAN. (Entrando. Desde la puerta.)
¡Susana! ¡Susana! ¡chica!

TOM. (A Soledad.)
¿Quién es esta vieja?

SOL. (Viéndola.) ¡Ah!
(A Tomás.)
La patrona.

TOM. (Indignado.) ¿La que quiso
que fueras tú al hospital?
¡Oiga usted, doña vinagre!...

MAN. (Bajando á la escena.)
Hola, doña Soledad.
¿Le ha dicho á usted la muchacha
lo que hay?

SOL. No.

MAN. Lo que hay
es que es preciso que busque
usted casa donde estar.

(Fijándose en Tomás.)
¡Hola, el niño!

SOL. (Con dulzura.) El hijo mio
de quien hablé á usted.

MAN. ¡Ya, ya!
(Con desden.)
¡Corneta!—Con que ya sabe...

SOL. Mucho siento á la verdad,
mudar de casa...

MAN. Pues hija,
es fuerza... ¡No quiero mas!
Este tragin de los hu spedes...
Ni los necesito ya.
Hoy ha venido mi hermano,
que quiere vivir en paz.
y como tiene, hace bien,
y... ¿con quién se ha de encontrar
mejor que conmigo? Es claro.
Con don Serafin está
aguardando el equipaje...
Ahora los voy á bu car.
(Llamando.)
¡Susana! ¡chica! ¡Susana!

ESCENA X.

LOS MISMOS, SUSANA.

SUS. ¡Vamos, señora! ¿Qué hay?

MAN. Que limpies,—pero al momento,—
el gabinetito.

SUS. ¿Cuál?

MAN. Este. (Señalando la primera puerta izquierda.)

SOL. ¿El mio?

MAN. Pon lumbre.
(Sacando ropa blanca de una cómoda.)
Y toma para mudar
las sábanas de la cama.

SUS. Pero, ¿y doña Soledad?

MAN. Mi hermano es antes.

SOL. Señora...

TOM. (Á su madre.)

Pues qué, ¿te quieren echar?
MAN. Los niños no hablan.
TOM. Las brujas
tampoco se estilan ya.
SOL. ¿Y adónde voy yo, señora?
MAN. ¿Qué sé yo?
TOM. ¡Cuerpo de tal!
SOL. Ya sabe usted que estos dias
he tenido que pagar...
MAN. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
SUS. Pero es una crueldad...
MAN. ¡Calla tú!
SOL. Basta, señora.
Yo me iré de aqui.
MAN. ¡Ajajá!
SOL. Pero dentro de dos dias,
en los que podré buscar...
MAN. No, señora, no. Ahora mismo.
TOM. ¡Pero, señora!...
SOL. (Conteniéndole.) ¡Tomás!
TOM. Esta vieja, por lo visto,
es una calamidad.
MAN. (Á Soledad.)
¡Que calle el chico!
TOM. ¡Que calle!
¿Á mí? ¡Que calle! ¡Pues ya!
Usted insulta á mi madre.
SOL. (Conteniéndole.)
No, hijo.
TOM. La trata mal...
y yo no lo sufro, ¡vamos!
y lo que me puede mas
es que hable asi, porque es pobre
mi madre, y por... ¡Voto vá!
Si no fuera usted mujer,
y tonta, y vieja ademas,
se veria usted conmigo!
MAN. ¡Calla, pillo!
TOM. ¡Voto á san!
¡Pillo á mí! (Á Soledad que le contiene.)
Déjame, déjame.
La voy á abrir en canal.

(Corre detrás de Doña Manuela.)

SOL. ¡Tomás!

SUS. (Le daria un beso.)

MAN. ¡Qué sofocacion!

SOL. ¡Tomás!
Vámonos de aqui.

MAN. Si, al punto.

TOM. ¡Qué nos hemos de marchar!

MAN. ¡Lo veremos! ¡Mal criado!

TOM. Tengamos la fiesta en paz.

MAN. Si estan aqui cuando vuelva,
me obligarán á llamar
al inspector.

TOM. (Burlándose.) ¡Ay, qué miedo!
Para mí su autoridad
es cero... (Gravemente.) Ya vé usted, yo
tengo fuero militar.
(Sale muy sofocada Doña Manuela por el fondo.)

ESCENA XI.

TOMÁS, DOÑA SOLEDAD, SUSANA.

SUS. No hay que afligirse, señora.
Tengo en Madrid una hermana,
que está casada, y que vive
como una reina en su casa.
Allí tendrá usté un asilo
y no verá malas caras,
que allí aunque falte dinero,
amor y honradez no faltan.
(Sacando del bolsillo unas monedas envueltas en un trapo.)
Y si usted fuera tan buena
que admitiese... Una criada
no tiene... ya vé usted... pero...
Tome usted, no me hacen falta.
Diez duros... de mi salario
que iba guardando.

SOL. (Enternecida.) No, gracias.

SUS. Perdone usted, pero yo
se lo ofrezco con el alma...

Y cuando usted pueda... ¡pues!
Si no puede... ¡Santas Pascuas!
En teniendo yo salud
para ganarlo...

TOM. (Conmovido.) ¡Caramba!
No me hagas llorar... y dáme
un abrazo...

SUS. ¡Vaya, vaya!
Vamos dentro á preparar
al momento nuestra marcha,
porque yo me voy tambien.
Y no me han de faltar casas
donde sirva á otras personas
que amen como Dios nos manda,
como á sí mismas, al prójimo.

SOL. ¡Qué buena eres, Susana!

TOM. Yo voy al cuartel, y vuelvo
á traerte ya firmada
la licencia que me ha dado
el coronel. Dos semanas
puedo á tu lado pasar.

SOL. No tardes.

TOM. ¡Ah! buena alhaja. (Á Susana, al salir.)

(Entra en su habitacion Doña Soledad. Tomás y Susana salen por el fondo.—Breve pausa.)

ESCENA XII.

D. SERAFIN, D. TOMÁS, ciego, SUSANA. D. Tomás viene apoyado en el brazo de D. Serafin.

SER. Ya estamos en casa.

D. TOM. Al fin.

SER. (Á Susana.)
¿Y tu señora?

SUS. Salió
hace un momento.

SER. (Conduce á D. Tomás, y le hace sentar en el sofá.)
¿Qué tal?
¿Está usted bien?

D. TOM. ¡Oh! si estoy.

SUS. (Á D. Serafin.)

¿Es este el hermano?

SER. ¡Pues!

SUS. ¡Es ciego!—¡Pobre señor!

SER. Déjanos solos, Susana.
Tenemos que hablar los dos.
(Váse Susana por el fondo.)

ESCENA XIII.

D. TOMÁS, D. SERAFIN.

SER. Señor don Tomás, amigo,
si usted me hiciera un favor...

D. TOM. Diga usted... Bien poco un ciego
puede hacer...

SER. Mire usted...

D. TOM. ¿Yo?
¿Qué he de mirar?

SER. Es verdad:
es ciego... El caso es que estoy
impaciente por saber
si un don José Bellaflor,
que en Veracruz residia...

D. TOM. Le he conocido... Un ladron
(Movimiento de D. Serafin.)
fué mucho tiempo... un pillastre;
pero al fin se arrepintió.

SER. ¿Qué me cuenta usted.

D. TOM. Lo cierto.
El año cincuenta y dos
quebró fraudulentamente,
y con su quiebra arruinó
á mas de treinta familias.

SER. Tendrá una fortuna...

D. TOM. Atroz,
escandalosa... Lo menos
doce millones.

SER. (Dando un salto en la silla.)
¡Oh, Dios!
Diga usted, ¿en cuánto tiempo
me podré trasladar yo
á Veracruz?... pero á pié,

porque mis recursos son
bastante escasos.

D. Tom. ¡Qué idea!

Ser. Usted no sabe, señor,
cuánto quiero yo á ese hombre
á quien llama usted ladron.
Yo quiero echarme á sus pies,
darle un ósculo de amor,
y decirle: «¡Amado tio,
»vé que á tus plantas estoy!...»

D. Tom. ¿Con que es usted su sobrino?...
Siento haber hablado...

Ser. No;
si á mí no me importa nada
que él haya sido un bribon.
Cuanto mas haya robado,
para mí tanto mejor.
El pecado será suyo,
pero como yo... pues... soy
su único heredero...

D. Tom. ¿Cómo?
¿Usted piensa?...

Ser. Si, señor...
En sus cartas me lo dice...

D. Tom. Pero si el pobre murió
seis meses hace...

Ser. ¿Qué escucho?
El mismo tiempo que estoy
sin recibir el auxilio
que me remitia...

D. Tom. Y Dios
en la hora de su muerte
en su corazon tocó,
y aquella inmensa fortuna,
—esta fué cristiana accion,—
á los pobres y á las casas
de beneficencia dió,
(D. Serafin le oye estupefacto.)
dejando ademas mandado
que se establecieran dos
escuelas, y algunos premios
para la virtud...

SER. ¡Horror!
¡Y á mí me dejó por puertas!
D. TOM. ¡Qué puro placer debió
sentir, cuando obedeciendo
á la santa inspiracion
de Dios, toda su fortuna
tan santamente empleó!...
SER. ¡Oh! ¡mucho! (Conmigo quiere
divertirse este señor.)
D. TOM. ¿Usted no lo aplaude?
SER. ¡Vaya!
¡Fué un golpe!... (Que me aplastó.)
D. TOM. Él no murió en Veracruz;
murió en Tampico...
SER. (¡Señor!
para esto estuve esperando...)
D. TOM. Si tiene usted ocasion
de ir algun dia á Tampico...
SER. Ni á tampoco, no, señor.
D. TOM. Verá usted qué buen recuerdo
allí su tio dejó.
SER. Ya lo creo...
D. TOM. Asi sus culpas
le habrá perdonado Dios.
SER. (Dios, sí le habrá perdonado;
mas no le perdono yo.)
D. TOM. Y yo felicito á usted...
que al cabo es satisfaccion
ser el sobrino querido
de un hombre que terminó
su vida tan santamente.
SER. (Este ciego es un guason.
Pues puede que si me apura...
Pues precisamente estoy
de un humor que...)
D. TOM. ¿Me oye usted?
SER. (Entrando en su cuarto.)
No le oigo á usted, no, señor.

ESCENA XIV.

D. TOMÁS, TOMÁS.

D. TOM. (Como si hablara con D. Serafin.)
Créame usted, caballero.
¿No me oye usted?
TOM. (Entra por el fondo, muy contento.)
¡Bueno vá!
No me acuerdo en dos semanas
de la vida militar.
D. TOM. Me han dejado solo.
TOM. (Fijándose en D. Tomás.) (¡Qué!
¡Un caballero!)
D. TOM. ¡Fatal
situacion la mia!
TOM. (Acercándose.) ¡El ciego
que ví en esta casa entrar!
¡Y está solo!... ¡Pobrecillo!
¡Qué falta de caridad!)
(Á D. Tomás.)
¿Llamaba usted?
D. TOM. ¡Ah! ¿Quién eres?
Como acabo de llegar
no conozco...
TOM. ¡Ya lo creo!
Pues yo me llamo Tomás.
D. TOM. Pues somos tocayos.
TOM. ¡Hombre!
¡qué feliz casualidad!
(¡Es amable!)
D. TOM. ¿Cuántos años
tienes?
TOM. Quince nada mas.
D. TOM. ¡Ah! tú sirves á mi hermana.
TOM. No, señor. ¡Cuerpo de tal!
Yo solo sirvo á la reina.
D. TOM. ¿Qué dices?
TOM. Soy militar.
D. TOM. ¿Tú, militar?
TOM. ¡Como un hombre!

Y he estado en la guerra ya,
y no me asustan las balas,
y aunque tengo poca edad,
soy muy hombre.

D. Tom. (Tiene gracia.)
Siéntate aqui.—Ven acá.
(Se sienta al lado ó á los pies de D. Tomás.)

Tom. (¡Pobre señor! ¡Y qué bueno
parece.)

D. Tom. Dí, ¿cómo estás
aqui?

Tom. Porque vengo á ver
á mi madre que aqui está.

D. Tom. ¡Hola! ¿tienes madre?

Tom. ¡Vaya!

D. Tom. ¿Y tú lo menos serás
cadete?

Tom. ¡Quiá, no señor!
Soy corneta.

D. Tom. ¡Voto vá!
No has hecho muchos progresos.

Tom. Ya vé usted, para la edad
que tengo... Yo no me apuro,
porque todo se andará. .
y ó muy poco he de poder
ó me han de ver general.
Tengo una cruz pensionada.

D. Tom. ¿Y tu madre?

Tom. Ese es mi afan.
¡Mi madre! la pobre vive,
¡si usted supiera! tan mal...
Y yo, yo tengo la culpa,
¡yo he sido muy holgazan!
Pude aprender un oficio,
y, ¡pues! ganar un jornal
para ayudar á mi madre,
pero nada, no hice mas
que darle disgustos... ¡pues!
La veia trabajar,
que todas las noches, todas,
con tierno amoroso afan
velaba junto á mi cama

trabajando sin cesar...
Y á veces, porque creia
que estaba dormido ya,
exclamaba sollozando:
«¡Dios no nos quiere llevar!
»¿Qué hacemos, hijo del alma,
»los dos en el mundo? ¡Ay!
»¿Qué hacemos, si no tenemos
»ni paz, ni honra ni pan?

D. TOM. (Conmovido.)
¡Pobre madre! ¡Pobre niño!—
Y tu padre, ¿dónde está?

TOM. (Sencillamente.)
Yo no lo sé.

D. TOM. ¿No?

TOM. Mi madre
no me ha hablado de él jamás.

D. TOM. ¿Cómo te hiciste soldado?

TOM. Fácilmente. Usted verá.
Dos años há que mi madre
enfermó de gravedad;
dos meses estuvo enferma
y sin poder trabajar...
y cuando restablecida
estaba la pobre ya,
nos arrojaron de casa
porque no pudo pagar
lo que debia...

D. TOM. ¡Qué infamia!

TOM. ¡Una infamia! ¿no es verdad?
Al fin nos dieron dos dias,
despues de mucho rogar,
para buscar otra casa
ó pagar.—¡Vaya un afan!...
Me acuerdo que era aquel dia
el dia de Navidad.
Vino una vecina á casa
llorando á todo llorar...
Le acababa de caer
la loteria...—¿Qué tal?
Y aquel dia, ni mi madre
ni yo teniamos pan...

Mi madre le preguntó
la causa de su pesar,
y ella con grandes sollozos
exclamó: «¡Qué crueldad!
»¡no quieren darme á mi hijo
»si otro no vá en su lugar!»
Su hijo, un chico muy bruto,
con facha de sacristan,
estaba siendo corneta...
—¡Vaya un corneta con sal!—
Y ella, como ya era rica,
¡pues! lo queria sacar
del batallon...

D. Tom. ¡Sigue! ¡sigue!

Tom. Mi madre calmó su afan
consolándola, y la pobre
se fué... pero yo detrás.
—«¿Cuánto me dá usted, le dije,
y voy y libro á Pascual?»
—«Cien duros,» me dijo.—¿Cien?
Pues hecho el negocio está.
Cien duros para mi madre
eran la felicidad.
Fuimos al cuartel: el jefe
no me queria aceptar
sin licencia de mi madre...
y yo tuve habilidad,
¡pues! para hacerla creer
que no saldria jamás
de Madrid... y que sirviendo
en el batallon quizá
llegaria... (Conmovido.) Lloró mucho,
y yo llóré mucho mas,
y al fin... Mi madre tenia
aquel dia que pagar
para no vernos los dos
en la calle... y ademas
estabamos, créaio usted,
casi desnudos, y ya... (Llorando.)
En fin, que corneta fuí,
que lo soy... y nada mas.

D. Tom. (Muy conmovido.)

¡Pobre hijo mio!... ¿Y tu madre
has dicho que aqui estará?

TOM. Sí, señor... ¿Quiere usted verla?...

D. TOM. ¡Oh, sí! la quisiera hablar...

TOM. ¡Ah, señor!... Pues venga usted.
¡Ay! el corazon me dá
que usted á mí y á mi madre
nos trae la felicidad...

D. TOM. Al alma su desventura
me ha llegado... ¡Cuál será
mi satisfaccion si alcanzo
á poderla remediar!

(Entra apoyado en Tomás en la habitacion de Doña Soledad.)

ESCENA XV.

D. SERAFIN. Sale de su habitacion con una sombrerera, un lio de ropa y una guitarra.

Ya no está el ciego... ¡Por vida
del ciego!... ¡Pues y mi tio!
Y ¿qué hago yo en este trance
sin un cuarto en el bolsillo?...
El primer hombre del mundo
puedo llamarme yo mismo,
porque jamás vi de Adan
retrato mas parecido.
Adan oficio no tuvo,
tampoco yo tengo oficio;
al padre Adan el Señor
le concedió un buen destino,
tambien un destino á mí
me dió una vez un ministro;
Adan lo perdió despues
y yo tambien lo he perdido;
Adan tuvo una serpiente
que lo empujó al precipicio,
y yo tengo una patrona
que hace lo propio conmigo.
¿Qué hizo Adan en aquel caso?
Él no recurrió al suicidio.
¡Él vivió!... ¿Cómo?... Comiendo,

segun todos los indicios.
Yo no sé cómo comió,
pero que comió es lo fijo.
Pues si, siendo tan escasos
en los tiempos primitivos
los recursos, pudo haber
quien, sin empleo ni oficio,
mantuviera con decoro
á la mujer y los niños,
yo que vivo en estos tiempos,
yo que vivo en este siglo,
yo que vivo en un pais
sobre el que viven muchísimos,
¿por qué he de apurarme ahora
porque me encuentro perdido?...
¡Nada!... ¡Penillas á un lado!
¡El mundo es grande y es mio!...

MUSICA.

Aunque se obstine la suerte
en darme penas y afanes,
he de luchar y vencerla,
que tengo el alma muy grande.
¿Quién se amilana
cuando se sufre?...
Cantando alegre,
las penas huyen.
¡Alza! ¡Ole!
¡Viva el rumbo!
¡Caracoles!

—

Cortan las aves el aire,
surcan los peces el mar,
dueño es el hombre del mundo...
¿quién se lo vá á disputar?
Toda la tierra
me pertenece,
y en ella puedo
labrar mi suerte.
¡Alza! ¡Ole!
¡Á otra parte

tomo el tole!

ESCENA XVI.

D. SERAFIN, DOÑA MANUELA.

HABLADO.

MAN. (Entrando por el foro.)
¡Ah, don Serafin!—¿Por dónde
vinieron ustedes?
SER. (De muy mal humor.) ¡Eh!
Por la calle.
MAN. ¡Ya!—¿Y mi hermano?
SER. Estuve há poco con él
en esta sala... y por cierto
que me divirtió.
MAN. ¿Por qué?
SER. Se habrá ido á dormir.
MAN. Lo siento,
porque queria saber...
SER. ¿Si tiene mucho dinero?
Eso me parece bien;
pero el dinero que él tenga
nunca será para usted.
Tambien lo dará á los pobres
como mi tio...
MAN. ¿Pues qué?
SER. Señora, mi pobre tio,
al irse del mundo, ¡pues!
fué cuando tuvo la idea
de ser un hombre de bien.
MAN. Pero usted ¿qué tiene?
SER. ¿Yo?
Señora, ¿qué he de tener?
No tengo nada, ni un cuarto
para comprar un cordel.
MAN. Don Serafin, yo lo siento,
pero es preciso que usted
se marche, porque mi hermano...
SER. Corriente, me marcharé.
Al primero que en saliendo

halle, le doy un revés...
me llevarán á la cárcel
y me darán de comer.
O iré á la tribuna pública
del Congreso, y alzaré
mi voz diciendo á los padres
de la patria: «¡Bravo! ¡Bien!»
y apenas hable un ministro,
gritaré: «¡Cállese usted!»
ó ¡Viva la libertad!
ó ¡Viva el hambre! y á fé
que asi me daré importancia,
aunque en la cárcel tambien...
¡Bah! me voy, me voy, señora,
porque usted tendrá que hacer.

MAN. (Deteniéndole.)
Pero si usted no me paga
no sale de aqui.

SER. Muy bien;
yo prometo pagar; pero
mientras manténgame usted.

MAN. ¡Vaya usted con Dios.

SER. ¡Ah! vamos!...
Soy agradecido...

MAN. ¡Pues!

SER. Y si en cualquiera ocasion
la puedo á usted socorrer,
mándeme usted con franqueza,
que yo no me negaré...
Cuando piense establecerme,
que muy pronto lo he de hacer,
mandaré por lo que dejo
en el cofre.

MAN. ¿Deja usted?...

SER. Dos pares de calcetines
y un librillo de papel.
(Sale por el fondo.)

ESCENA XVII.

DOÑA MAANELA.

¡Mala peste! Cuatro meses

tratado á cuerpo de rey,
y sin pagar un ochavo...
Y el maldito de cocer
tiene una gracia... que .. ¡vamos!
¡tiene un pico.... y un aquel!...
¿Pero y mi hermano? (Llamando.) ¡Susana!

ESCENA XVIII.

DOÑA MANUELA, SUSANA, TOMÁS.

SUS. Señora, ¿qué quiere usted?
TOM. (Saliendo de la habitacion de su madre, muy contento.)
¡Eh, chica, dáme uu abrazo!
(Queriendo abrazar á Doña Manuela.)
Y usted tambien.
MAN. Pero, ¿cómo
está en casa este muchacho?
TOM. Estoy y estaré... y ahora
ya no comeré mas rancho,
ni usté insultará á mi madre...
porque del primer sopapo... (Amagándola.)
MAN. ¡Eh! ¡chico, chico!...
TOM. Oiga usted,
¿no sabe usted que me llamo
Tomás?

ESCENA XIX.

LOS MISMOS, D. TOMÁS, aparece en la puerta de la habitacion de Soledad.

D. TOM. Tomás, ¿dónde estás?
TOM. (Yendo á él.)
¡Ah!
MAN. ¿Qué veo? ¡Mi hermano!
(Yendo á él.)
¡Hermano mio!
D. TOM. (Tomándole la mano.) ¡Manuela!
Dios mis votos ha escuchado.
Ya soy feliz.—¡Oh! mi falta
fué grande, y Dios soberano,
aunque la enmiendo, el castigo
que he merecido me ha dado.

Á perpétua oscuridad
me condena.

MAN. Pero, hermano,
¿qué es lo que dices?—No entiendo...

D. TOM. Escucha, hace quince años
mentí amor á una mujer
que era un ángel...

MAN. (¡Malo, malo!)

D. TOM. Pura, inocente, sencilla
y de mi amor al halago,
aquella pobre mujer
víctima...

MAN. Ya me hago cargo.

D. TOM. Ella era pobre, muy pobre...
A mi ambicion ancho campo
se presentaba en aquel
tiempo, si del suelo patrio
me alejaba... Mi ambicion
pudo mas que el llanto amargo
de aquella triste, y partí.
¡Pero Dios me ha castigado!....
Tres años hace, una noche
en alta mar nos hallabamos
en medio de una tormenta
furiosa... A mi lado un rayo
vino á caer... Dos pilotos
muertos al punto quedaron
y yo ciego...

TOM. ¡Padre mio!

MAN. ¿Será verdad? ¡Cielo santo!

D. TOM. Soledad es la mujer
que yo abandoné inhumano,
y á la que redimo ahora...

MAN. ¡Ay! á mí me vá á dar algo.

SUS. ¡Me alegro!

D. TOM. Ya ves, hermana,
cuánto he sido afortunado,
que apenas vuelvo á la patria
hogar y familia hallo...

MAN. ¿Pero eso es decir?...

SUS. (¡Bien clara
está la indirecta!)

MAN. ¡Vamos!
que si no lo viera... Y yo
que esperaba...
SUS. ¡Vaya un chasco!
TOM. ¡Y yo no soy ya corneta!...
D. TOM. ¡Mira, hermana!...
MAN. ¡Miro, hermano!...
D. TOM. Si tú quieres viviremos
juntos...
MAN. ¿Conmigo?... ¡Mal rayo!...
Aunque me dieras el oro
y el moro... ¡Yo!... ¡ni pensarlo!...
¡Yo admitir una cuñada!...
¡Dios me libre!... ¡Cielo santo!

MUSICA.

TOM. Hoy ya el corneta,
madre querida,
goza cumplida
felicidad.
(Al público.) Pero si el público
hoy le rechaza,
juro que plaza
vuelvo á sentar.

—

TODOS. Pero si el público
hoy le rechaza,
de sentar plaza
es muy capaz.

FIN DE LA ZARZUELA.

He examinado esta zarzuela y no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada. Madrid 5 de Abril de 1861.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE DON CÁRLOS FRONTAURA.

El Novio de China, comedia en un acto, original, en verso.

El Filántropo, comedia en un acto, original y en verso.

Los Hijos de su Madre, comedia en dos actos, original y en prosa.

El Velo de Encaje, drama en cinco actos, arreglado del francés.

El Hijo de la Alpujarra, drama en cuatro actos (con D. Cayetano Suricalday).

El Duende del Meson, zarzuela en un acto, original y en verso (música de D. L. Velasco).

Cefiro y Flora, zarzuela en un acto (música de D. L. V. Arche).

Un Primo, zarzuela en un acto (música de D. A. Rovira).

Los Conspiradores, zarzuela en un acto (música de D. J. Gaztambide).

Un Caballero particular, zarzuela en un acto (música de D. F. A. Barbieri).

Doña Mariquita, zarzuela en un acto (música de D. C. Oudrid).

Campanone, zarzuela en tres actos, arreglada del italiano (música del maestro Mazza).

Los Pecados capitales, zarzuela en un acto (música de D. Luis Cepeda).

El hombre feliz, monólogo agridulce, improvisado (música de D. Emilio Arrieta).

El Corneta, zarzuela en un acto (música de D. Luis Cepeda).

Las mujeres y los hombres, memorias de un señor mayor. Cuadros de costumbres.

Se halla de venta á 8 rs. el primer tomo, de 300 páginas, de esta obra, que tantos elogios ha merecido de la prensa española y extranjera, en la Contaduria del teatro de la Zarzuela, y en la redaccion del *Diario español*.

En prensa el tomo segundo.

d en 1818.
d á vista de pájaro.

) y Blanco.
ıno se entiende, ó un bom-
timido.
za contra nobleza.
todo oro lo que reluce.

pla.

sito de enmienda:
r á rio revuelto.
lla y por él.
ıeridas las de honor, ó el
ıgravio del Cid.
ı puerta del jardin.
oso caballero es D. Dinero.
os veniales.

convido al Coronel!...
ı mucho abarca.
suerte la mia!
n es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollino en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ica y Medoro.
s de buena ley.
ıl mas feo.

yina la Gitana.
ło y Marte.
ı y Flora.

senando.
Mariquita.
Crisanto, ó el Alcalde pro-
ıor.

ctrino.
ayo de una ópera.
lesero y la maja.
rro del hortelano.
ıula y en Marruecos.
on en la ratonera.
timo mono.
los de carnaval.
lirio (drama lírico).
stillon de la Rioja (*Música*)

El Vizconde de Letorieres.
El mundo á escape.
El capitan español.
El Corneta.

Juan Lanas. (*Música.*)

La litera del Oidor.
La noche de á ulmas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La modista
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)
La Toma de Tetuan.
La cruz del Valle.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.